

## **FACUNDO CABRAL**

### **EL MUNDO ES SAGRADO**

El mundo es sagrado, por eso encontré lugares sagrados en todas partes, no solamente en Israel o en el Tíbet, y los encontré después de mucho caminar, lugares que solo se pueden ver con los ojos de la sabiduría, capaces de penetrar cualquier sustancia, de ver lo invisible, y esos lugares suceden espontánea, naturalmente, entonces sentimos que el centro de la verdad está en nuestro corazón, por eso ahora, en la vejez, estoy gozando la paz del retiro merecido.

Ahora estoy camino a Itaca, largo camino lleno de aventuras, de experiencias, sin miedo al tentador canto de las sirenas ni al furioso Poseidón porque no encontraré a esos peligrosos seres en el camino si mantengo elevado a mi pensamiento. Estoy plantado en mi mismo para gozar los amaneceres naranjas y los puertos azules, los corales y el ébano de los mercados fenicios y a los sabios de las ciudades egipcias.

Sé, desde Homero, que llegar a Itaca será cumplir con mi destino, pero voy lentamente para llegar viejo a la isla para poder apreciar más a mi conquista, llegar viejo y rico para no esperar riquezas ajenas a mi llegada a Itaca, que provocó el viaje.

Siempre me acompañaron esos seres tan luminosos como extraños que ven al mundo de otra manera, como Papantra, que fue una especie de esfinge del siglo XX, maestro en el que convivían multitud de realidades, todos los mundos paralelos, la más grande diversidad de calidades, siempre más allá de las reglas, de las normas, de los dogmas y las leyes convencionales. Papantra era la flor que surge en el cactus cada cien años, un testigo de todos los milagros, un proceso constante de transformación.

Vivir al lado de Papantra era ser testigo de continuos prodigios porque tenía todas las capacidades parapsicológicas de un mago y los conocimientos de un científico, además del alma y la sabiduría de un verdadero maestro, al que llegué de la mano de sus mejores discípulos, atraído, ante todo, por la música de sus palabras, una sinfonía que iluminaba todos los caminos, que levantaba castillos encantados en los desiertos, que hacía que todas las piedras preciosas vinieran a su mano encendida por el fuego del centro de la Tierra, que con un solo gesto hacía sonar a todas las campanas, que con su sonrisa perfumaba a los que lo rodeábamos, que estaba hasta cuando no estaba. Los gnomos y las hadas estaban a su servicio, llevando y trayendo mensajes del más allá, y nada ocurría en el Universo que Papantra no lo supiera, por insignificante que fuera, y todo formaba parte del torrente de ideas con que nos inundaba en su ashram, donde llovía solo cuando a él se le daba la gana, a él, rico en lenguas que le acercaban todo, hasta los secretos de los jeroglíficos, más ricos del revés que del derecho, él, transformado por una mudanza de alma para que todo lo suyo fuera sagrado, para convertirse en el canal de un impulso divino, en un mahatma, es decir un alma grande que tenía todas las edades en un solo día.

Para Dios, decía Papantra, nosotros estamos cerca, pero para nosotros Dios está lejos hasta que comprendemos que está dentro nuestro, pero para llegar a eso hay que subir muchas montañas y correr muchos velos de luz y de sombra, entonces, cuando nos sentimos perdidos, encontramos a la verdad, al camino para llegar a Dios, pero no importa el tiempo, que solo existe en cada cosa en particular, pero

no en lo general, en lo universal, en lo esencial, porque ahí se\u00f1orea la eternidad, por eso la tarea es romper la prisi\u00f3n del tiempo para entrar a esa eternidad, donde armonizamos lo visible con lo invisible.